



La Transfiguración del Señor Giovanni Francesco Penni (según Rafael)

Inspirado en la pieza homónima de Rafael –actualmente en los Museos Vaticanos– Penni rinde tributo a uno de los grandes maestros del Renacimiento. La obra original fue encargada en 1516 por el cardenal Giulio de Medici para la catedral de Narbona y ejecutada por Rafael entre 1517 y 1520. El prelado solicitó a Sebastiano del Piombo para el mismo destino una *Resurrección de Lázaro*, lo que dio lugar a una competición entre ambos artistas.

Rafael salió victorioso, pero su muerte prematura hizo que el cardenal impidiese la salida de la obra de Roma, siendo instalada en la capilla de San Pietro in Montorio. Por ese motivo, se decidió encargar una copia para enviar a Narbona. Aunque no existe documentación relativa a la comisión de esa copia y Vasari específica que se encargó a Giulio Romano y Penni en colaboración, parece ser que el autor material fue Giovanni Francesco Penni –discípulo de Rafael desde 1512–, quien se llevó consigo esta obra al trasladarse a Nápoles.

La Transfiguración fue el cuadro de altar más ambicioso de Rafael, en el que incluyó un episodio ajeno a este pasaje bíblico, el fracaso de los apóstoles al exorcizar a un endemoniado, lo que le permitió enriquecer la obra con una compleja carga emocional. Sin duda, su disputa con Piombo agudizó su ingenio y le llevó a presentar una nueva y creativa composición, propiciada por el conocimiento de los gustos de su cliente, un profundo y preciso manejo de las fuentes y una técnica impecable cargada de gran expresividad. La asignación de una doble narración a un cuadro de altar supo-

nía una composición más compleja y multiplicaba el número de figuras, permitiendo a su autor demostrar su maestría, tal y como revelan gran parte de los dibujos preparatorios conservados.

La copia difiere del original tanto por su calidad como en detalles puntuales: Cristo, Elías y Moisés aparecen inmersos en una aureola, han desaparecido los árboles a la izquierda, se ha atenuado el claroscuro y modificado algunas formas. Sin embargo, supone un documento excepcional para rastrear una de las grandes piezas de Rafael, teniendo en cuenta la escasa influencia que tuvo el original en Roma, pese a haber estado expuesto en el Vaticano.

Comprada por el marqués del Vasto, fue donada a la iglesia del Santo Spirito degli Incurabili en Nápoles; adquirida a dicha institución por el duque de Medina de las Torres, virrey de Nápoles, posteriormente su hijo Nicolás, príncipe de Stigliano, la cedió al Convento de Carmelitas de Santa Teresa de Madrid. Depositado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, la obra pasó al Museo de la Trinidad y finalmente al Museo del Prado.

Pintura italiana (siglo XVI)

Óleo sobre tabla, 396 x 263 cm. Cat. 315